



Ricardo Monreal Ávila

Agenda México 2010 / I

Lo bueno del 2009 es que ya se acabó”, señaló hace unos días Felipe Calderón con buen humor. Lo malo es que ya llegó el 2010, sería el complemento. Y es que la caducidad de la crisis sistémica que se evidenció el año pasado no es de un año. Es secuela de por lo menos una década de errores y abusos. Uno que otro indicador mejorará, pero el grueso de ellos seguirá reflejando la descomposición, desintegración y desgaste de un sistema que luce rebasado y agotado. A vuelo de pájaro, estos son los temas de la agenda pública que trae bajo el brazo el 2010.

1) La secuela de la crisis económica y la teoría *Senyeyk* (Keynes al revés) para volver a crecer, generar un millón de empleos al año y combatir la pobreza; 2) el rostro genocida de la guerra irregular contra el crimen: 15 mil muertos en las calles y 4 mil desapariciones extrajudiciales en tres años, es un récord mundial de exterminio civil que se ventilará en los tribunales internacionales; 3) dos amenazas de salud pública tocan la puerta: el virus de la influenza y la crisis del agua en caso de una sequía prolongada el próximo verano; 4) el primer calendario de elecciones locales concurrentes para elegir gobernadores en 11 estados de la república el domingo 4 de julio y su impacto en el sistema de partidos; 5) el uso y abuso político de los festejos centenarios de la Independencia y la Revolución mexicana.

La estrategia *Senyeyk*: de manera contraria a lo que hizo la mayor parte de los países para sortear la crisis, el gobierno mexicano apostó

a elevar y aplicar nuevos impuestos, a secar el mercado interno mediante contracciones salariales, a recortar el gasto público en infraestructura y mantener su gasto corriente, a sostener artificialmente el tipo de cambio con las reservas de Banxico perdiendo mercados enteros de exportación, a rezar para que se recupere la economía estadounidense en lugar de reactivar la economía propia, a tapar su “boquete fiscal” abriendo un pozo en las maltrechas finanzas familiares y bolseando a las pequeñas y medianas empresas. Es decir, aplicó la misma medicina clásica que ya ni los clásicos recomiendan: pasar la factura de la crisis a la sociedad, siguiendo un paradigma agotado, “un máximo de mercado y un mínimo de Estado”. Habrá que dar el beneficio de la duda a la estrategia *Senyeyk*. Tal vez ahora sí alcancemos tasas de crecimiento de 7 por ciento y rebasemos el millón de empleos por año. Sería el nuevo milagro mexicano. Quien quite y hasta un Premio Nobel de Economía obtengamos al final de 2010, sería para un economista del sector público y a la vez alto burócrata innovador, una doble hazaña.

La guerra extrajudicial de limpieza y exterminio: México es ya el país con más muertos en las calles sin haber formalmente una guerra civil de por medio (Casa de la Paz, España). Es decir, con el mayor número de ejecuciones y desapariciones extrajudiciales. Una pena de muerte de facto. Con más de 15 millones de armas ilegales en manos de particulares (todas las armas registradas en manos de policías y fuerzas militares regulares suman

tres millones); con 98 por ciento de las ejecuciones y desapariciones no esclarecidas; con una especie de *neovillismo* justiciero: “mátenlos y después *verigüen*” (ni siquiera hay averiguaciones abiertas en 64 por ciento de los casos) y con una espiral de violencia creciente en las calles, el fenómeno está llamando la atención de ONG internacionales y mexicanas.

La tolerancia social y oficial a estos homicidios seriales y desapariciones masivas, con el argumento de que “es una guerra entre ellos, entre los delincuentes”, empieza a diluirse ante la evidencia del mayor número de civiles inocentes que está cayendo en medio de los bandos o que son confundidos con ellos. El “dejar hacer, dejar pasar” del gobierno frente a estos *escuadrones de la muerte* que actúan abiertamente en la mitad del país será llevado a tribunales internacionales a mediados de año. Se trata de determinar si esta conducta omisa es susceptible de responsabilidad oficial. Más aún: si esta guerra de exterminio y limpieza cuenta o no con la tolerancia y complicidad de grupos oficiales, una variante de genocidio activo. Una vez más, el Ejército mexicano estará en el radar de las ONG, como en Ruanda y Somalia.

¿Tiene sentido seguir desgastando a una de las pocas instituciones del Estado que cuenta aún con credibilidad y respeto ciudadanos? Entre dos extremos (abdicar y pactar con los cárteles o seguir de frente con esta guerra fallida), ¿no es posible operar una tercera alternativa, una estrategia eficaz y eficiente, que reporte más avances sustantivos



y menos daños colaterales? ¿Una batalla más integral y de fondo, menos mediática y emblemática? Este es otro de los temas del 2010. ■■
 ricardo_monreal_avila@yahoo.com.mx

El rostro genocida de la guerra irregular contra el crimen: 15 mil muertos en las calles y 4 mil desapariciones extrajudiciales en tres años, es un récord mundial de exterminio civil que se ventilará en los tribunales internacionales

